

"PERESTROIKA": nuevo modelo para el mismo sistema y nuevas relaciones entre distintos sistemas

Francisco Javier Ibisate

PERESTROIKA¹, dirá M. Gorbachev, significa "revolución", pero no se trata de una "revolución en rojo mayor" que busque destruir al contrario; es una revolución más difícil, en cierto sentido "revolución con bandera blanca" que busca un diálogo de acercamiento para reconstruir lo que juntos hemos destruido o amenazamos destruir. En lo que llamamos "desarrollo y carrera al desarrollo" descubrimos hoy, al hacer el balance del siglo, que encierra una elevada dosis de inseguridad y de potencial destructivo. Las conversaciones en Reykjavick, Ginebra... sobre el desmantelamiento de misiles son o pudieran ser un intento por cambiar el rumbo de una historia que no lleva a ninguna victoria sino al "aniquilamiento de la humanidad" (p. 160). Debido en parte a la rapidez con que los medios de comunicación nos informan de los sucesos mundiales, y debido sobre todo a los mismos hechos que son el tema de información, tomamos conciencia de que nuestro mundo está colmando su tasa de conflictividad e inseguridad. El istmo centroamericano, pequeña parte del planeta, es un botón de muestra de esa macro-conflictividad. Para nosotros también se ha escrito Perestroika.

La "revolución" más difícil, sin la cual no puede haber reestructuración del mundo, es la que tenemos que realizar en nuestras posiciones mentales, en nuestras teorías que fácilmente adquieren la rigidez de un dogma. Es necesario contrastar la unilateralidad de nuestras posturas ideológicas con las exigencias históricas de una humanidad interdependiente. Esta es una de las tesis revolucionarias con que Gorbachev concluye su obra. "En el mundo hay una gran sed de mutuo entendimiento y comunicación. Se siente entre los políticos, adquiere impulso entre los círculos intelectuales, los representantes de la cultura y la opinión pública en general. Y si la palabra rusa PERESTROIKA ha sido

fácilmente asimilada en el léxico internacional, se debe a algo más que interés por lo que sucede en la Unión Soviética. El mundo entero necesita reestructuración, es decir, desarrollo progresivo, un cambio fundamental. La gente lo siente y lo comprende. Tienen que encontrar su rumbo, captar el problema dominante de la humanidad, darse cuenta de cómo deben vivir en el futuro. La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, por una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia... Queremos que la libertad reine finalmente en todas partes del mundo en el próximo siglo. Queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua antes que las confrontaciones y la carrera armamentística. Queremos que los pueblos de cada país disfruten de la prosperidad, la salud y la felicidad. Este camino tiene su origen en un mundo no violento, libre de armas nucleares. Nos hemos lanzado por este camino y llamamos a otros países y naciones para que sigan el ejemplo" (pp. 299-300).

Estos párrafos finales, que sin duda suenan a algo novedoso, resumen un conjunto de propuestas o posiciones de cooperación, antes que confrontación, entre los diferentes sistemas sociales. Es una nueva ética política y económica de acercamiento, que ponga fin a la ética de dominación. Esto se aplica a las dos partes de Perestroika, al "mensaje a mi país" y al "mensaje al resto del mundo". Perestroika es una obra llena de sinceridad y de realismo histórico, y por ello aparece como "un signo de esperanza en medio de la gran crisis económica mundial"². Realismo y sinceridad en la primera parte, no sólo porque M. Gorbachev haya confiado a "editoriales norteamericanas" la publicación de estas páginas que airean los problemas internos de la URSS ("queremos que nos comprendan...") sino porque el premier soviético ha dicho lo que muy pocos se hubieran atrevido a decir. La misma sinceridad, hasta con nombres y apellidos, encontramos en el Informe al Pleno del Partido (25-6-1987)³. Para entender el mecanismo de funcionamiento, los logros y las fallas de las llamadas economías socialistas así como su potencial de realización, ambas publicaciones nos brindan una realista información (glasnot), que brillaba, por su ausencia, en anteriores publicaciones oficiales o "manuales de exportación". No es de extrañar que la "perestroika" suscite oposición y actos de contraperestroika al interior de la URSS. Sobre este aspecto volveremos más adelante, escuchando al propio M. Gorbachev.

Realismo y sinceridad sorprendente encontramos en la segunda parte, con razón titulada "el pensamiento nuevo y el mundo". Pensamiento nuevo ¿de quién?; ¿de la dirigencia soviética, de los sistemas

económicos, de la humanidad en bloque?... Creo que el título da lugar para que los politólogos, los economistas y los historiadores amplíen estas respuestas. Lo cierto es que en esos tres párrafos finales de Perestroika hay muchos mensajes "novedosos" o ¿revolucionarios?... "La raza humana enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia..., en un mundo no violento, libre de armas nucleares... El mundo entero necesita reestructuración, es decir un desarrollo progresivo, un cambio fundamental... Queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua, antes que las confrontaciones y la carrera armamentística... Nos hemos lanzado por este camino y llamamos a otros países y naciones para que sigan el ejemplo"... Perestroika recoge aquí un clamor de toda la humanidad, sobre todo esa humanidad que se llama el "tercer-mundo".

No es esta la "Mano de Moscú" a que la propaganda occidental y nuestros medios de comunicación locales nos tienen acostumbrados; los mismos procesos electorales y los comportamientos gubernamentales dentro y los "desde fuera" nos muestran también lo lejos que estamos de esa capacidad de diálogo entre sistemas sociales diversos. Hay sus razones afectivas e ideológicas, y hay también sus razones históricas que han sido expuestas, lo veremos en la obra de Gorbachev. Porque Perestroika admite, por lo menos dos formas diferentes de lectura; y de hecho así se está leyendo. Habrá quienes lean primero la primera parte subrayándola, pasando luego a la segunda parte sin concederle mayor credibilidad, o en todo caso la ven como un forzado intento de publicidad que no convence. ¿Cómo se hace esta lectura?—Oigamos a M. Gorbachev: "Existe la opinión de que fue necesaria (la Perestroika) por el estado desastroso de la economía soviética y que significa desilusión del socialismo y una crisis de sus ideales y fines últimos..." (p. 9) Para muchos lectores, que detienen su lectura en los puntos suspensivos..., esta hipótesis queda más que confirmada en la subsiguientes páginas que plantean los problemas derivados de la contracción económica (pp. 17-20) y la "gradual erosión de los valores ideológicos y morales de nuestro pueblo" (pp. 20-25). El resto de esta primera parte suministra citas selectivas para reconfirmar el aire de superioridad occidental. "Por su boca muere el pez": el socialismo está en crisis económica y moral, y qué mejor testimonio que el de la dirigencia soviética para convencer a convencidos. Con esta lectura unilateral ya no le queda nada de "nuevo pensamiento" al mensaje dirigido al mundo de hoy. Es simple publicidad, utopía, ganas de recibir aplausos, y sobre todo táctica de espera mientras se intentan componer los problemas internos. Si sólo se da fe a una lectura selectiva de la primera parte queda diluido todo el intento de Gorbachev y "Perestroika" puede archivar en nuestras librerías como un anexo confirmatorio de las tesis de Ludwig von Mises. No está demás trasladar una sensata réplica a esta posición:

"No deja de ser algo pintoresco, en primer lugar, que en plena crisis de la economía norteamericana se perciban los fenómenos de un modo tan triunfalista y unilateral. Lo manifiesto es que ambas superpotencias —y el conjunto del mundo en menor grado— han estado soportando una militarización económica, científica y tecnológica de la cual empiezan a resentirse visiblemente... Temo mucho que con tales lecturas no se pueda avanzar gran cosa en la recepción y debate de las propuestas de Gorbachev"⁴.

Perestroika se puede, y se debería leer desde la segunda parte, desde el epílogo de la obra, y entonces aparece como un signo de esperanza, de manera especial para los países del tercer-mundo. Desde esta óptica, la primera parte del "mensaje a mi país" aparece como una de las zonas del planeta que también hay que reestructurar para el mayor bien de toda la humanidad. En las mismas fechas y por semejantes razones el Papa Juan Pablo II en su reciente encíclica, "La preocupación social de la Iglesia" (30-12-1987)— y que hasta el momento ha tenido escasa resonancia en nuestro país— expone a todos los hombres de buena voluntad el gran clamor de la humanidad: "la páz y el desarrollo", que es el nuevo nombre de la paz. El discurso no queda al nivel de abstracciones éticas sino aplicadas a elementos concretos del sistema internacional del comercio, al sistema monetario y financiero mundial, a las transferencias de tecnología, a las organizaciones internacionales, a la carrera armamentística, a la deuda externa del tercer mundo..., y a la culpabilidad que, por acción u omisión han contraído los dos grandes sistemas económicos en la gestación de este desorden económico mundial. Ambos documentos fechados a fines de 1987, la Perestroika del Kremlin y la encíclica del Vaticano tocan aspectos comunes, y donde Gorbachev habla de la "colaboración de todos los sistemas" Juan Pablo II habla de la "solidaridad de todos los pueblos". Dos documentos que pueden complementarse, pero que reclaman la tercera "perestroika" del Occidente, especialmente de quien parece ejercer el liderazgo desde este lado del Atlántico. Para ello es menester leer con objetividad, y no superioridad, los cinco capítulos del "Mensaje al mundo": ¿Cómo vemos el mundo actual?; la reestructuración en la URSS y el mundo socialista; el tercer mundo en la comunidad internacional; Europa en la política exterior soviética; problemas del desarme y relaciones soviético-norteamericanas.

Se trata de una propuesta de diálogo y reflexión participada. "Debemos reunirnos y discutirlo. Debemos abordar los problemas con espíritu de cooperación, más que de animosidad. Me doy perfectamente cuenta de que no todos estarán de acuerdo conmigo. En realidad tampoco yo estaría de acuerdo con todo lo que los otros dicen sobre diversos temas. Eso hace que el diálogo sea lo más importante. Y este

libro es mi contribución a ello". (p. 7) Creo que desde esta amplitud mundial tiene que leerse la primera parte. Gorbachev y la dirigencia soviética saben que han iniciado, o más bien reiniciado, una "ardua tarea". Perestroika significa gradualmente "reforma-reestructuración-revolución" y Gorbachev prefiere que se le entienda como una "revolución" al interior del socialismo. El proceso dialéctico no termina con el advenimiento del sistema, y el "glasnot" exige sacar a la luz los problemas, descubrir las causas e intentar soluciones sin duda conflictivas. Mala postura adoptan también, dentro y fuera de la URSS, los críticos de la "derecha socialista" que acusan a Perestroika de "socavar las bases del sistema" y ven en ella signos de debilitamiento de los ideales de lucha-rendición. Silenciar los problemas no es la mejor solución de los problemas y limitarse a repetir panegíricos oficialista a la "unión de hombres libres que trabajan utilizando medios de producción comunes" no es la más hábil publicidad en un mundo donde tarde o temprano salen a la luz las protestas de los disidentes y los Iran-Gate de todos los sistemas. Si perestroika significa revolución es porque hay "algo que cambiar".

En artículo anterior, respondiendo a ¿porqué era necesaria una perestroika?⁵ hice brevemente referencia a la situación de los movimientos de la izquierda occidental, sobre todo europea, que sienten algo difícil presentar a sus "seguidores" como modelo de socialismo el sistema tal cual se estaba estableciendo en los países del Este, en sus rasgos políticos y económicos; "esos modelos no son capitalismo, no son socialismo; son otra cosa", si bien haya diferencias al definir esa "otra cosa". Siguiendo la evolución del modelo soviético, autores filomarxistas como M. Dobb, P. Sweezy, Ch. Bettelheim, E. Mandel... que en las décadas de 1930 y 1940... defendieron la necesidad de un modelo centralmente planificado, han pasado a ser, junto con otros muchos autores, duros críticos de la rigidez burocrática y política que ha venido oponiendo las mayores resistencias a los repetidos intentos de hacer "perestroika" dentro y fuera de la URSS. Se trata de autores y de críticas que no buscan la desaparición del sistema, sino su reconducción hacia objetivos sociales y democráticos. Sin duda esta amplia crítica que emana del campo socialista internacional ha podido contribuir positivamente a la génesis de Perestroika; el tema de las estructuras, un tiempo motrices, que se convierten en "freno del sistema" es una premisa central en la primera parte de perestroika. Con todo hay que decir que perestroika se gestó desde dentro, o como dirá Gorbachev "nace de arriba porque nace de abajo" (pp. 60-65).

Al interior de la URSS, luego de la muerte de L. Brejnev, los análisis económicos y sociológicos del equipo de Novosibirsk, 1983, (sección siberiana de la Academia de Ciencias), con A. Aganbeguian y T. Zalauskaya al frente, son claramente el punto de apoyo a la reforma de

Gorbachev. Los problemas de la "glasnot" en cuanto transparencia, la importancia del factor humano, el interés por el trabajo, la justicia social, la democratización de la sociedad, el pluralismo de las candidaturas, la reforma de la justicia, la recuperación de la conciencia moral y el poner fin al dogmatismo sociológico, fueron publicados con ocasión del "relevo político" y M. Gorbachev hizo de ellos la plataforma de su política de reestructuración⁶.

Hay razones históricas de carácter económico, social y político, que dan razón a la génesis de perestroika en la URSS, y que M. Gorbachev las expone sin recortes ni silencios; una autocrítica con conciencia de autoreconstrucción. El llamado al diálogo crítico, con miras a una reconstrucción de un mejor orden mundial, tendría menor credibilidad y se tomaría como publicidad o láctica de espera, si no viniera precedida por la propia autocrítica nacional. Es todo el mundo, todos los sistemas los que necesitamos de la autocrítica. Limitarnos a decir que "en el socialismo hay crisis"... y quedarnos en los puntos suspensivos es perder la oportunidad y la necesidad de reflexión que nos brinda Perestroika, y también Juan Pablo II, si es que algo tenemos de cristianos.

Por supuesto no se trata de hacer aquí un resumen de las dos partes de Perestroika, y ello por varias razones. Lo primero, porque más vale leer directamente Perestroika que un mal resumen de esta obra. Me parece que cada lector se convierte en el mejor propagandista del libro, y las "editoriales norteamericana" van a hacer buen negocio con M. Gorbachev, entre paréntesis nombrado "el hombre del año en los EE.UU.". En segundo lugar, Perestroika es una obra pluridisciplinar y pluridimensional, por el contenido de los capítulos citados; un buen comentario requiere del aporte combinado de las diversas ciencias sociales. Y en tercer lugar, porque en este campo de los "sistemas económicos", consciente o inconscientemente, uno hace o enfoca el resumen desde los propios sentimientos, a veces simples afectividades, desfigurando el hilo conductor o el escenario mismo en que se desarrolla la obra. Quien escribe estas líneas sabe que no está inmune de esta tentación, y prefiere llanamente invitar a la lectura de esa obra, antes que a la lectura de estas páginas. Hecha la advertencia y dado que a los "sistemas económicos" los entallamos dentro de tan diversas "teorías de convergencia y disconvergencia, dependencia e interdependencia, coexistencia"... y otras que iremos inventando, podemos reflexionarlas un poco dentro de ese marco histórico de donde viene y a donde quiere llevarnos la Perestroika de M. Gorbachev.

I. De la Teoría de la "Convergencia" a la Teoría de la "Irreconcilbilidad"

La situación de crisis y desequilibrio generalizado que nos describen,

entre otros documentos, la Perestroika de M. Gorbachev y la Encíclica de Juan Pablo II se debe en gran parte a las posiciones ideológicas y prácticas que los grandes sistemas económicos, sus naciones, han sostenido entre sí en las últimas décadas. Cuando M. Gorbachev invita en su epílogo a una "competencia pacífica, a alentar la cooperación mutua, antes que las confrontaciones", en cierto sentido está proponiendo una "convergencia" de los bloques y sistemas hacia un objetivo común: la paz y el desarrollo, sobre todo en el tercer mundo. Pero al mismo tiempo está recordando que no se ha dado tal convergencia, sino confrontaciones crecientes y el trágico resultado de una "convergencia en la carrera armamentística".

Un artículo publicado en ECA, 1982, llevaba por título una pregunta, a primera vista ociosa y sin sentido: "La crisis de 1970-1980..., ¿es realmente una crisis?" —Quién lo puede poner en duda. Sin embargo la intención del artículo era mostrar que esa crisis ya se había gestado desde antes, porque al finalizar la segunda guerra mundial y firmarse la paz, "se estaba firmando otra clase de guerra"⁷. Es cierto que entre 1950 y 1970 "el producto mundial se había cuadruplicado"; nunca en la historia pasada se había logrado tal incremento en el espacio de veinte años. Pero al levantar la cubierta de esa "máquina tragamonedas" (la producción bruta), que suma monetariamente valores que habría que restar, se descubría que más de la mitad era "producción para la destrucción", relegando el desarrollo social. El siglo veinte es un siglo de "blanco y negro", con intentos de introducir otros colores. Pese a esta estructura o composición del Producto Mundial, afloran en la década de 1960, con ciertas variantes, las llamadas "teorías de la convergencia"⁸. No hay lugar aquí más que a una breve síntesis o referencia. Se trata de interpretar, con el espacio concedido por veinte años más de historia, si los hechos fundamentan una "convergencia" o más bien la "confrontación" de que nos habla Perestroika.

Es cierto, a partir de 1945, que en el grupo de naciones desarrolladas, aunque destruidas por la guerra, adscritas al bloque capitalista se dan una serie de transformaciones importantes, quizás estructurales en algunos países. La influencia de la teoría keynesiana, las grandes recesiones de la crisis, guerras, reconstrucción, más la confrontación con otro sistema que quiere mostrar sus capacidades de mayor autodesarrollo económico y social..., pueden servir de explicación de los cambios observados. Algunos de estos signos, de acuerdo al Premio Nóbel J. Tinbergen, serían: la extensión del sector público cuantitativa y cualitativamente en amplio sectores de la actividad productiva junto con la creciente participación del Presupuesto Estatal en la Renta Nacional; el incremento de las técnicas de planificación nacional con cierto control de la libre competencia interempresarial, de la fijación de precios y de salarios; po-

líticas regionales de desarrollo, es decir políticas de desconcentración geográfica y creación de nuevos polos de desarrollo sobre la base de amplios proyectos de trabajo públicos e inversión estatal; extensión de los servicios gratuitos o semigratuitos en las ramas de educación, salud... así como notables avances en el campo de la seguridad social... La "mano visible del Estado"— se hace cada vez más patente cuantitativa y cualitativamente con nuevos poderes y políticas económicas.

En el llamado bloque socialista, a partir de 1955 y más especialmente a raíz de la "Reforma Liberman", 1965, con Breshnev-Kossiguin, se observan una serie de cambios interpretados en el occidente como un viraje hacia el capitalismo. En las relaciones entre plan y mercado se incrementa, no sólo la participación de las empresas regionales o sectoriales en la orientación del plan, sino también la autoresponsabilidad en la gestión de la producción que le ha sido encomendada: los parámetros normativos serán la rentabilidad y el beneficio, las solicitudes del mercado empresarial y final, los estímulos materiales o primas, los créditos con el correspondiente tipo de interés y el máximo esfuerzo por reducir los gastos en capital fijo y circulante. "Plan, beneficio y primas" de E. Liberman es un título orientador de la reforma tendiente a instalar un "modelo más descentralizado". Se intenta fortalecer los métodos de la administración de empresas en la periferia y someter el sistema de planificación económica y de asignación de precios a cálculos matemáticos y apreciación de los costos sociales. También en las relaciones externas, los principios de "autarquía" ceden ante la necesidad y ventajas comparativas del intercambio comercial y financiero, incrementándose fuertemente el flujo de exportaciones-importaciones con los países occidentales, los préstamos en monedas fuertes "convertibles" y poco a poco la "deuda externa" con occidente. En realidad se estaba intentando algo más que una simple adaptación de medidas o políticas aparentemente capitalistas. El ensayo de "desconcentración geográfica de N. Krustchev, donde aflora el problema, hoy más serio, de las "nacionalidades" al interior de la URSS, y sobre todo la citada Reforma Liberman fueron un intento de "hacer perestroika" seguido bien pronto de la reacción contra-perestroika dentro y fuera de la URSS⁹.

Esta serie de signos externos que mostraban una creciente participación del Estado y de la planificación consecuente en las economías de mercado, y una participación creciente del mercado interempresarial y final en la orientación y control del plan en las economías planificadas, dió lugar a la aparición de un conjunto de teorías de la "convergencia" o interpretación biológica de la evolución de los sistemas hacia un término común. Simultáneamente el enfoque de J.K. Galbraith, basado en las exigencias tecnológicas de la gran empresa moderna, mostraba en forma atractiva los cambios químicos que se estaban realizando al interior de

estas unidades de producción. En la "nueva empresa", cada vez más anónima y multinacional, los propietarios salen fuera de la empresa: no hay estadio de base-ball que pueda contener a todos los accionistas de las grandes firmas. Quienes las dirigen no son los dueños, sino los managers administrativos, supeditados a su vez a los impulsos innovadores de los "tecnócratas". Grandes empresas y sector público quedan intimamente relacionados: las primeras reciben grandes demandas del segundo, quien a su vez protege a las primeras. Hay otros signos de intercambio: un Director de un Ministerio de Defensa sale de la Dirección de la Ford y viceversa, porque las técnicas directivas son semejantes. Los trabajadores están organizados en "sindicatos" dirigidos universalmente por técnicos laborales, y las relaciones con la dirigencia queda establecida en convenios formales de mediano y más largo plazo.

También las exigencias de la tecnología, siempre en posición de plus-ultra, va conduciendo a un cambio estructural en las economías socialistas, donde el "centro-planificador" o esfera estatal tiene que compartir decisiones con los tecnócratas de las industrias y los managers de las empresas. En resumen, razones económico-sociales y exigencias tecnológicas empujaban a ambos sistemas hacia una convergencia, que adicionalmente significaba mayor interdependencia comercial, financiera y tecnológica. La teoría de la convergencia tenía un atractivo psicológico al alejar para un más largo plazo o diluir del todo la profecía de que un sistema sería necesariamente absorbido por el otro.

En el análisis de sistemas económicos hay que distinguir entre la fachada y el mecanismo de funcionamiento interno. Al mismo tiempo otros signos comenzaban a desvirtuar las teorías de la convergencia, mostrando más bien un reordenamiento de las fuerzas y ejércitos económicos en formación de combate. A partir de la segunda guerra mundial y con relativa rapidez cambia el mapa geo-económico y geo-estratégico en el hemisferio norte, quedando el hemisferio-sur como espectador dependiente. Los "sindicatos de países", llamados "mercados comunes" acaparan la geografía del hemisferio-norte: mercado común de los EE.UU., mercado común europeo, zona del libre cambio, mercado común de la URSS, mercado común de las repúblicas populares chinas, mercado común de los países socialistas o consejo de ayuda económica mútua. Surge la pregunta: Los grandes países ¿son fuertes porque se unen o se unen porque son fuertes? —Al igual que las antiguas flotas mercantiles iban acompañadas de la flota armada, los dos grandes bloques se hacen proteger por adelante y por detrás, el uno con el Pacto del Atlántico y el otro con el Pacto de Varsovia... También en el hemisferio sur surgen una diversidad de los llamados mercados comunes y zonas de libre comercio pero o las uniones no son muy

fuerzas o se les aplica el principio del "divide et impera", mientras escogen en qué flota mercantil y militar se trepan.

La "teoría de la convergencia" comienza a perder significado frente al realismo del "efecto-dominación". La expresión y el enfoque viene prestado a Francois Perroux.¹⁰ El utiliza este enfoque del "efecto-dominación" para explicar el desenvolvimiento histórico del sistema capitalista; la intención aquí es darle una amplitud mayor a ambos sistemas. Muy en síntesis F. Perroux lo describe como "la acción irreversible o asimétricamente reversible de la unidad-A sobre la unidad-B": la unidad-A domina sobre la unidad-B, sin que ésta pueda replicar o lo haga en forma poco sensible. Este efecto-dominación, que invade la historia del capitalismo, dirá F. Perroux, lo podemos encontrar al interior de la empresa entre la dirección y los dirigidos; al interior de la industria donde la empresa líder establece las reglas del juego y distribuye las parcelas del mercado; al interior de la nación donde se imponen los polos dominantes industriales, financieros o portuarios: quien los controla la nación; al interior y al exterior de las relaciones internacionales entre economías y bloques centrales y los países periféricos. Son tres los elementos constitutivos del efecto-dominación: el "tamaño" de la unidad (empresa, región, nación, mercado común); la "cualidad" o importancia del producto-servicio prestado (tecnología, equipo, energía, crédito..., armamento) y el "poder de discusión" derivado de lo anterior: "supply-effect, influence-effect and bargaining-power".

Este "efecto-dominación" parece haber sido el regulador del comportamiento al "interior" de los dos bloques y también en las "relaciones entres" las naciones más representativas de los dos sistemas económicos. Mirando brevemente el lado occidental o bloque capitalista algunos signos pueden fundar esta interpretación. Después de la película "Bienvenido Mister Marshall" parece para sorpresa de Europa el libro de J. Jservan Schreiber: "El desafío americano", 1967; Europa ya no era de los europeos, sino campo abierto a las multinacionales norteamericanas. Los "tecnócratas" de K. Galbraith habían atravesado el Atlántico. Europa tenía sus propias monedas, pero a partir de Breton-Woods, el regulador monetario era el "patrón-oro-dólar (as good as gold)". En el ranking de los P.T.B. nacionales la Exxon y la General Motors aparecían como los países N° 16 y 17 respectivamente por su cifra de ventas, y el volumen de producción de las cinco primeras multinacionales sumaba el 12.5% del PTB norteamericano. En una más moderna edición de A. Smith el autor afirmaría que la economía de los EE.UU. estaba dirigida "por la mano invisible de las multinacionales". Si A. Smith no luvo tiempo de decirlo, lo ha dicho K. Galbraith: la economía americana está planificada por las grandes empresas", y las economías de otros países también... A partir de 1968... los vientos comienzan a cambiar de rumbo

al interior del bloque occidental, donde crecen las insurgencias contra el líder, quien necesita de apoyos con más tentáculos: la trilateral, los cinco, los siete, los diez grandes, frente al posible poder compensador de las Naciones Unidas. También han podido utilizarse instituciones financieras internacionales como instrumentos de desarrollo bajo control; al fin y al cabo el FMI es una cooperativa de accionistas donde dominan más los que cotizan más y cotizan más porque dominan más. Y frente a las renovadas insurgencias de los países del tercer mundo contra algunas de estas instituciones, el poder de dominación trata de salvaguardarse con la política del "caso por caso". No hay duda de que a partir de la década de 1970 la serie de enfrentamientos contra el gran liderazgo o efecto dominación se han venido multiplicando dentro del hemisferio norte y sobre todo desde el llamado tercer-mundo.

Sin alejarnos, sino más bien acercándonos a una lectura de Perestroika también el bloque socialista ha estado actuando en buena medida de acuerdo a las normas del efecto-dominación. Dejando de lado las controversias internas del "socialismo en un sólo país", por razones económicas y geo-políticas de conservación y superación del sistema (pp. 42-48) el modelo económico se centraliza piramidalmente dentro de la URSS y países satélites y la industria pesada se convierte en el "objetivo prioridad-uno", casi un fin en sí mismo (p. 18), aplicando el "principio residual", dirá Gorbachev al resto de necesidades sociales. No hay duda de que hasta la muerte de Estalín, 1953, la URSS es la "empresa-líder que impone las reglas del juego económico y político. El modelo de "inversión extensiva" (pp. 17-20), más adecuado a la estructura de recursos y tecnología soviética de aquella época, se impone a países industrialmente más avanzados (Alemania Oriental, Checoslovaquia, ¿Polonia?...) que hubieran avanzado más rápidamente con un sistema de "inversión intensiva", recomendado oficialmente en la Reforma-Liberman y hoy en la Perestroika de Gorbachev. También al interior del Comecon, por razones obvias, de tamaño y poder de discusión se impone la URSS, a veces con ventajas y a veces no tanto para los miembros asociados.¹¹ Dadas las estructuras planificadas del comercio exterior de estos países y las condiciones restrictivas del "rublo-transferible", pero no libremente "convertible", se irán generando flujos crecientes de intercambio comercial y financiero entre el Este-Oeste, con monedas fuertes convertibles; juegan además otras razones de especialización económica y adquisición de nueva tecnología.

Al interior del bloque socialista hay dos momentos en que el "efecto dominación" resiente respuestas más que asimétricas. En 1948 Yugoslavia rompe con el bloque soviético; y en los años 1955-1956 fuertes convulsiones en Checoslovaquia, Polonia y levantamiento armado en Hungría. A ello se añadiría bien pronto el distanciamiento y

guerra fría por parte de China. Diez años más tarde, 1965, el intento oficialmente proclamado de reestructuración económica, Reforma Liberman, seguido por el desatinado suceso de la invasión a Checoslovaquia (Primavera de Praga, 1968), de acuerdo al principio de "soberanía limitada" (protocolo del 3-8-68, al momento de la invasión), unánimemente criticada por los partidos comunistas y socialistas europeos¹². También del "grupo de los 77" no alineados han surgido más que serios reproches, especialmente contra la URSS, en relación a las estructuras de intercambio y ayuda a los países del tercer mundo, estando China y la misma Rumanía entre los fiscales de este juicio.¹³

Con bastante objetividad y los datos pueden multiplicarse, el "efecto-dominación" ha ejercido su poder al interior de ambos bloques y en ambos ha generado réplicas más o menos asimétricas, porque "los mundos son tres" que van a marcar la dirección del futuro. Una frase de Ota Six, coautor de la Primavera de Praga es personalmente significativa. "A largo plazo resultan más firmes los conocimientos científicos que los más fuertes intereses del poder; pero contra la fuerza bruta siempre en la historia ha sido preciso armarse de paciencia"¹⁴ Ese más largo plazo parece reflejarlo en su reciente obra, "For a humane economic democracy", 1985,¹⁵ muy afín al objetivo pretendido por la Perestroika de Gorbachev. Si el efecto-dominación parece razonablemente haber actuado al interior de los grandes bloques, es aún más visible su acción entre las naciones representativas de los mismos, Este-Oeste, y entre estos y el tercer-mundo. Nos acercamos así al escenario que contempla Gorbachev desde el capítulo 3: "¿Cómo vemos el mundo actual?"...

La "ruta de los milagros" (milagros económicos en varios países del Este y del Oeste) parecían marcar una nueva era, que había encontrado las "sendas del desarrollo". Un best-seller de la época, "La Gran Esperanza del Siglo-XX" de J. Fourastier, 1963, dibujaba con tonos optimistas la sociedad del futuro: "ninguna civilización sería menos industrial que la nacida de la revolución industrial". Luego del desarrollo del sector secundario-industrial llegaba la época de la civilización del terciario; la "vuelta al hombre", a las disciplinas humanistas, la educación, la cultura los medios de comunicación..., donde el nuevo índice de desarrollo sería "el consumo de papel per-capita". Pese a los datos y apuntes interesantes de este libro, las "ciencias exactas" parecían seguir dominando la producción. La contabilidad mundial arrojaba cifras optimistas; el PTB mundial aumenta de 0'7 mil billones-dólares en 1950 a \$3.2 mil billones en 1970. Pero el "efecto-dominación" se dejaba leer entre líneas. La participación en el producto mundial evoluciona en la siguiente forma:

—1950 . EE.UU. = 39,3%; MEC = 11,1%; URSS = 13,5%; total = 63,9%
—1970 . EE.UU. = 30,2%; MEC = 14,8%; URSS = 16,5%; total = 61,5%

Pero la parte alcuota de los países del Tercer Mundo crece imperceptiblemente de 9,1% en 1950 a 10,0% en 1970.

La teoría de la convergencia cede el paso al efecto-dominación cuando la "geoestrategia" invade en forma creciente las economías mundiales. La revista Cahiers Francais dedica, 1981, un número monográfico a las "zonas de confrontación".¹⁶ Los datos estadísticos y sus comentarios son un preámbulo a Perestroika. Para 1978 los gastos militares en el mundo ascienden a \$400 mil millones por año, prácticamente un millón de dólares por minuto. La distribución "porcentual" de los gastos militares era la siguiente:

	1958	1968	1978
O.T.A.N.	64,4%	56,2%	42,8%
—de los cuales los EE.UU.	(46,2)	(41,1)	(25,6)
Pacto de Varsovia	22,1%	25,3%	28,6%
—De los cuales la URSS	(20,3)	(23,2)	(25,5)
—Otros países industrializados	3,6%	3,8%	4,3%
—Tercer Mundo	4,6%	6,2%	13,7%
—China	5,3%	8,7%	10,5%

El siguiente comentario data de hace casi diez años. "Unir desarrollo y desarrollo para resolver dos problemas mayores —la carrera armamentística y la pobreza del tercer mundo— es un pensamiento que alegra el espíritu. Pero, como en tantas otras cosas, es más fácil decir lo que se debe hacer que cómo se puede hacer. Las estadísticas más recientes muestran que los gastos en armamento continúan subiendo mientras que se ensancha la fosa que separa el Norte del Sur. Uno de los principales obstáculos a cualquier limitación de la carrera armamentística se debe al elevado número de universitarios (físicos, químicos, biólogos sobre todo, aunque no exclusivamente) cuyas investigaciones son financiadas por el presupuesto militar de las grandes potencias. A modo de ejemplo tenemos el dato que más de la mitad de los físicos y de los ingenieros en el mundo trabajan para el ramo de la defensa. Las cantidades asignadas se aproximan a los \$31 mil millones, suma muy superior a la otorgada para la investigación con fines pacíficos. En todos estos países se han formado vastas burocracias en torno a los asuntos militares. Las presiones formadas por este grupo de militares, industriales, universitarios y burócratas, a fin de mantener e incluso aumentar el nivel de los gastos militares, son frecuentemente tan fuertes que los políticos no pueden prácticamente sino ceder ante ellas"¹⁷.

Por desgracia, todo este armamento no es un "inventario disuasivo". De 1950 a 1978 se hablan librado unas ciento treinta guerras, setenta y cinco de las cuales se calificaban como "conflictos graves". La mayor parte de estas guerras habían estallado al interior de los países del tercer mundo, que han desembolsado tres veces más en gastos militares de lo que han recibido como ayuda oficial para el desarrollo, sosteniendo así el floreciente comercio internacional de armamento proveniente del hemisferio norte. Algunas guerras se libraron también entre países socialistas. El valor del armamento pesado entregado a los países del tercer mundo aumentaba a una tasa de 25%, alcanzando en 1979 la cifra de \$20 mil millones. De los 54 países productores de armamento pesado, 23 pertenecen al tercer mundo. Ese serial de guerras son "guerras entre sistemas económicos" o en busca de un nuevo modelo económico que ponga fin a las desigualdades sociales.

Todos estos datos estadísticos, que nos introducen en la década de 1970... muestran suficientemente que estamos pasando de la teoría de la convergencia a la teoría de la irreconciliabilidad. En realidad de verdad había algo más por debajo de toda esta confrontación: entre los dos grandes sistemas (y más en el tercer mundo) a partir de 1970 se está dando un proceso de "convergencia en la crisis mundial". Después de veinte años de subir por la "ruta de los milagros" (onda larga del Kondratief al alza) todas las economías industrializadas comienzan a dar señales de cansancio; del "convoy de la inflación" se pasa al carrousel de la estanflación, a la penuria de las materias primas, al deterioro ecológico, a la devaluación-revaluación de algunas monedas fuertes, al reacomodo del sistema monetario, al conflicto petrolero, que además de una carencia importante se entiende como una respuesta agresiva del sur contra el norte... Por lo que toca a las economías socialista el mismo M. Gorbachev hace unas breves referencias. "En cierta etapa —eso se vuelve particularmente claro en la última mitad de los años setenta— sucedió algo que resultó a primera vista inexplicable. El país empezó a perder impulso... Al analizar la situación, primero descubrimos una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos quince años la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en más de la mitad y para comienzos de los ochenta había caído a un nivel cercano al estancamiento económico..." (p. 17). Sin embargo no fue la década de 1970 cuando las economías socialistas sienten el frenazo en sus tasas de crecimiento. En 1956, iniciada la era-Krushchev, el 20 Congreso del Partido inicia un proceso de "remodelación", pero los resultados se hacen esperar. "Las decisiones tomadas por el Congreso ayudaron a través de importantes medidas políticas, económicas, sociales e ideológicas. Pero las posibilidades que emergieron no fueron usadas en su totalidad. La explicación es el método subjetivistas adoptado por el liderazgo bajo Kushchev. La gestión económica estaba dominada por la

improvisación. Las deliberadas y cambiantes ideas y acciones de la dirigencia mantenían a la sociedad y al partido en un estado de agitación. Promesas ambiciosas e infundadas y predicciones produjeron otra vez una brecha entre las palabras y los hechos..." (p. 47) En las economías socialistas la onda-larga del Kondralief al alza se inició antes que en las economías capitalistas, desde 1930 hasta pasados los 1950; pero los procesos de "remodelación" del sistema, sumado a los esfuerzos del crecimiento "extensivo" generaron también con antelación el frenazo en el ritmo de crecimiento, de manera especial ya entrada la década de 1960...

Todo esto llevará al nuevo intento de "reestructuración" más profundo (perestroika) en la llamada Reforma-Liberman. Valga hacer una pequeña acotación, entre paréntesis: el nombre de Evsei Liberman, profesor de la Universidad de Jarkov y catalizador de la reforma que lleva su nombre, no aparece citado ni en Perestroika, ni —lo que es más llamativo— en el Informe al Pleno del Partido del 25-6-1987. Una revista alemana editada en inglés, da una pequeña pista: en febrero de 1983 muere Sun Yefang, inspirado de la actual reforma china. "Sun Yefang, conocido como el "Liberman de China" fue premiado con la más alta distinción poco antes de su muerte. Resulta algo paradójico para la historia económica de las reformas en los países socialistas, que casi al mismo tiempo, en la primavera de 1983 muere Evsei Liberman "Alone and forgotten"¹⁸ También Liberman y su reforma encontrará sus "contraperestroika". No deja de ser bien llamativo que los mismos problemas que M. Gorbachev planea corregir en el proceso de estancamiento económico (pp. 17-20) y casi son las mismas palabras aparecen en el Informe de Alexis Kossiguin ante el Pleno de Comité Central del Partido, octubre de 1965: los errores en la planificación, la baja de la productividad de las inversiones, el deterioro en el proceso de capitalización, el retraso en la aplicación de los adelantos tecnológicos o su poca aplicabilidad, la deficiente calidad de la producción, la pérdida de interés y creatividad a nivel de empresa, el descuido de nuestros economistas en la aplicación de la contabilidad de costos... M. Gorbachev lo resume con suficiente realismo. "Es por eso que en la siguiente etapa, cuyo sello distintivo fue la Reunión Plenaria del Comité Central del PCUS de octubre de 1964, el primer paso fue superar esos extremos y combatirlos. Se adoptó un curso de acción hacia la estabilización. Y era un curso bien justificado. Recibió el apoyo del Partido y del pueblo. Surgieron algunos resultados positivos. Las decisiones formuladas y adoptadas eran más pensadas y mejor sustanciadas. El comienzo de la reforma económica de 1965 y la Reunión Plenaria del Comité Central de marzo de 1965, dedicado a la agricultura, fueron iniciativas importantes para lograr cambios positivos en la economía. Pero habiendo producido un efecto sustancial, aunque temporario, fueron desapareciendo paulatinamente. La atmósfera de complacencia y la

interrupción del proceso natural de cambio del liderazgo llevó al país al estancamiento y al atraso. Esto lo he descrito anteriormente. La situación, mientras tanto, exigía más y más insistentemente decisiones importantes para perfeccionar el mecanismo de conducción económica y social" (p. 47).

Más allá de la apariencia de disconvergencia e irreconciliabilidad militar entre los sistemas se ha ido dando un verdadero proceso de "convergencia en la crisis". Con expresiones, un tanto caústicas, Andre Gunder Frank, formula esta pregunta: "Se puede cuestionar si la izquierda ha escapado a la crisis de confianza y a la ideológica. Las declaraciones oficiales y oficiosas, según las cuales todo va bien, quizás no sean más que hoja de parra para cubrir una grave crisis ideológica. Esta grave crisis ideológica de la izquierda socialista y del marxismo es un reflejo y contraparte de una crisis económica y política real, y también se manifiesta en los llamados países socialistas, desde la Unión Soviética hasta China, y los países socialistas pequeños de la Europa Oriental, del Sudeste Asiático y quizás también Cuba. Estos países están envueltos en la crisis política-económica del Occidente —así como en la suya propia— al menos que ambas sean parte de una misma crisis en un sistema mundial único"¹⁹. Andre Gunder Frank cita a continuación algunos testimonios de jefes de partidos socialistas, y que deberían entenderse desde la nueva traducción del concepto de la "coexistencia pacífica". He aquí dos de las citas. "Dados los amplios vínculos económicos entre los países capitalistas y socialistas, dijo Brezhnev, los efectos nocivos de la crisis actual de Occidente también han repercutido en el mundo socialista"... Y el Primer Ministro de Bulgaria, Zhikov, dijo más: "Es deseable que la crisis por la que atraviesa Occidente termine rápidamente, ya que afecta y crea incertidumbre para la economía búlgara, que hasta cierto punto depende del comercio con los países occidentales". Andre Gunder Frank comenta: "Eso es en sí mismo un elemento y manifestación de una crisis muy seria del socialismo y del marxismo; en el pasado y aun durante la última grave crisis del capitalismo, ésta fue bienvenida para los socialistas marxistas, al suponer que sentaría las bases para la posible destrucción revolucionaria del capitalismo y su sustitución por el socialismo. El hecho de que países socialistas como la Unión Soviética, Bulgaria (sin mencionar a China, que ha entrado en una alianza económico y política con EE.UU. y Japón contra la Unión Soviética) esperen que la crisis termine y colaboren activamente con el capitalismo para superarla (e incluso compitan entre sí para ayudarlo) significa que el socialismo y el marxismo sufren una crisis ideológica muy grave. Los países socialistas están claramente comprometidos de palabra, y más aún por sus acciones, con el mantenimiento del capitalismo en Occidente —en efecto desean que prospere y cuanto más

mejor—; a todos los efectos estos "socialistas-marxistas" parecen haber abandonado la esperanza en el derrumbe del capitalismo en Occidente y las políticas que contribuirían a lograrlo"...²⁰.

Sería de mucho interés analizar si M. Gorbachev está dando un nuevo giro a la posición tradicional de la "coexistencia pacífica", dadas las nuevas condiciones de una guerra, sea nuclear o aun convencional, donde ya no habrá vencedores ni vencidos, sino sólo desaparecidos; y donde la guerra deja ya de ser la prolongación de la política por otros medios... Los breves testimonios de Beznhev y Rikhov dejan entrever que ya a partir de 1952 y sobre todo desde 1956, el concepto de "coexistencia pacífica" entraña el principio de que "la guerra no es inevitable", anteponiéndose los procesos de negociación como medio para resolver los antagonismos ideológicos. La coexistencia pacífica no excluye la "lucha ideológica", las guerras civiles revolucionarias y las guerras de liberación nacional de los pueblos. El temor es que con las guerras se repita la historia del Prometeo mitológico que, para dar vida al hombre, se robó el fuego de los dioses y luego no pudo dominar al fuego. Porque de acuerdo a declaraciones oficiales de dirigentes soviéticos no habría ni alternativa posible ni divisibilidad: "o coexistencia pacífica o guerra catastrófica" ²¹. Pero "guerra catastrófica" significa hoy guerra universal, que no dejaría más que "desaparecidos". La "tecnología" estaría forzando a cambiar la "teoría". Es esto lo que nos lleva a preguntar si M. Gorbachev pretende dar una nueva traducción al concepto de "coexistencia pacífica". Aunque el refrán dice que "dos no ríen si uno no quiere", en el caso de la guerra moderna es menester que los dos contendientes modifiquen sus respectivas lecturas de la "coexistencia pacífica", por el bien de ellos mismos y del resto de la humanidad. ¿No habrá que leer desde esta óptica el capítulo final: "Problemas del desarme y relaciones soviético-norteamericanas"?

Por otro lado la coexistencia pacífica tiene por objetivo promover los intercambios con el Occidente, de manera especial en el área económica y tecnológica. Esto explicaría que las afirmaciones de Beznhev y Rikhov obedecen a las nuevas exigencias históricas, sin negar que pueda haber cierta crisis ideológica al interior de esos países. El mismo Andre Gunder Frank explica que las economías socialistas, en general, ocupan un puesto intermedio en los intercambios económicos-tecnológicos entre los países industrializados del Occidente y las naciones del tercer mundo. Aunque esta afirmación no se aplique totalmente a algunos países socialistas (Alemania Oriental, Checoslovaquia...) la siguiente descripción es suficientemente objetiva. "Los países socialistas importan tecnología de Occidente y para pagarla exportan dos terceras partes de combustible y materias primas y una tercera parte de manufactura. Pero las exportaciones socialistas al "tercer mundo", a su vez, consisten en

dos terceras partes de productos manufacturados de bajo nivel tecnológico y sus importaciones consisten en dos terceras partes de materias primas. Esto es, las economías socialistas ocupan un lugar intermedio en la división internacional del trabajo: la relación Este Socialista y Tercer Mundo es similar a la relación Occidente Capitalista y Este Socialista²² Los datos estadísticos del comercio internacional para la década de los 1970 muestran la correlación de la "coexistencia pacífica" con la "coexistencia económica". A partir de 1956 el comercio exterior de los países del Comecon con los países occidentales aumenta más rápidamente que sus intercambios con otras naciones; incrementos del 8% al 10%, que al llegar al quinquenio 1970-1975 crecen a tasas promedios del 25%. Pero a partir de 1976, debido a la recesión mundial, a las presiones por reducir el peso de la deuda externa con Occidente, derivada sobre todo de la crisis energética, los países del bloque socialista reorientan sus relaciones comerciales hacia el interior del Comecon, reduciendo su volumen de intercambios comercial-tecnológico con Occidente. Con ello se agudizó más la contracción en ambos bloques, reforzando la "onda larga del Kondratief a la baja", en que nos hallamos todavía asentados. Empalmamos así con la afirmación de M. Gorbachev: "En cierta etapa —esto se vuelve particularmente claro en la última mitad de los años setenta— sucedió algo que resultaba a primera vista inexplicable"... (p. 17).

II. La Nueva "convergencia" se llama "Cooperación".

¿Cómo vemos el mundo actual? Con esta pregunta se inicia la segunda parte de Perestroika, el "nuevo pensamiento y el mundo". Si miramos hacia atrás, la convergencia retrocede ante la carrera a la irreconciliabilidad y la confrontación ideológica, política y militar. Embarcados como estamos los tres mundos en la crisis más larga y profunda Perestroika puede ser un signo de esperanza. El hilo conductor serían tres palabras: "interdependencia, diálogo y cooperación". Desde esta perspectiva, luego de presentarnos un panorama del mundo actual M. Gorbachev se dirige a las economías del bloque socialista, a los países del tercer mundo, al conjunto de naciones que se llaman Europa, como "hogar-común" y a la superpotencia de los Estados Unidos. El epílogo, algunos de cuyos párrafos trasladamos al inicio de este artículo, cierra la propuesta de reflexión conjunta en orden a la reestructuración del mundo de acuerdo a los parámetros de respeto, libertad y cooperación mútua de cara al próximo siglo XXI.

"Me doy perfectamente cuenta de que no todos estarán de acuerdo conmigo. En realidad, tampoco yo estaría de acuerdo con todo lo que otros dicen sobre diversos temas. Eso hace que el diálogo sea lo más importante' (p. 7). El análisis del mundo actual, sus problemas y sus

causas, va a diferir sensiblemente en las lecturas que del mismo hagan cada grupo o bloque de naciones. Un hecho reciente lo confirma. La revista "30-Giorni". abril-1988, recoge las reacciones que la encíclica de Juan Pablo-II ha provocado en ciertos medios intelectuales y publicitarios de los EE.UU. En la tercera parte de este documento eclesiástico, "Panorama del mundo actual", que guarda gran similitud con el capítulo tercero de Perestroika, el Papa describe las consecuencias económicas de lo que a su juicio es el factor más importante, "la existencia de dos bloques contrapuestos". Para Juan Pablo-II y sus asesores, tanto el "capitalismo liberal como el colectivismo marxista" tienen su arte y su parte en el fallido desarrollo de los pueblos. Y deja planteada la pregunta: "En efecto, desde el punto de vista del desarrollo surge espontáneamente la pregunta: ¿de qué manera o en qué medida estos dos sistemas son susceptibles de transformaciones y capaces de ponerse al día, de modo que favorezcan o promuevan un desarrollo verdadero e integral del hombre y de los pueblos en la sociedad actual?" (p. 36) —Este equiparamiento de culpabilidad ha provocado acres reacciones en algunos sectores y mass-media norteamericanos. "¿Nosotros como los soviéticos?— Escándalo en los Estados Unidos" —No merece la pena entrar en un comentario, porque también otros norteamericanos aceptan que el Papa tiene toda la razón. En Norteamérica son muy tradicionales las "películas de vaqueros" y algunos de ellos piensan que su papel en el mundo es el del "chico bueno", que defiende la libertad y administra la justicia por cuenta propia...

También Pravda pudiera hacer un artículo con un título al revés; pero se adelantó M. Gorbachev: en Perestroika se siente más realismo y sinceridad. Más o menos explícitamente Gorbachev reconoce la mutua responsabilidad: los países grandes, por ser grandes y fuertemente armados, llevan en su interior una propensión al "imperialismo" (p. 161). La Unión Soviética no se exime de su cuota de responsabilidad o culpabilidad; culpabilidad quizás inducida por la carrera armamentística y por su oposición a los neocolonialismo. En este sentido, Perestroika puede marcar nuevos pasos para la paz y el desarrollo, más allá del alcance de la encíclica de Juan Pablo-II. Hay varias razones. Lo primero es la misma novedad: que el premier soviético airee con tanto realismo y sinceridad los problemas internos y externos a la URSS y países socialistas. En segundo lugar, que siendo él el representante de la otra gran superpotencia ofrezca una mano tendida al diálogo por la paz y el desarrollo. En tercer lugar, que más o menos explícitamente se señalen pasos concretos que ya se están dando y los que se pueden dar hacia el próximo futuro. Paradoja de fines del siglo XX: M. Gorbachev y Juan Pablo-II pueden decir: "algo tenemos en común".

El punto de partida es "donde estamos". Un análisis que se inicia sin

ninguna agresividad a otras ideologías o naciones; la intención es bien diferente: "como decimos en Rusia, mirar las cosas con "ojos nuevos" (p. 157) No sería tan difícil resumir las ideas de estos párrafos, pero un resumen no podría trasladar el tono literario de acercamiento que ellos transpiran: el contenido y la forma de lo que me permite transcribir muestran que M. Gorbachev es algo más que un personaje común y corriente.

"¿Cómo es el mundo en que vivimos, este mundo de las actuales generaciones de la humanidad? —Es diverso, matizado, dinámico y penetrado por tendencias opuestas y agudas contradicciones. Es un mundo de cambios sociales fundamentales, de una revolución científica y tecnológica que abarca todo, de problemas mundiales que empeoran y de cambios radicales en la información. Es un mundo en el cual posibilidades inauditas de desarrollo y progreso se colocan codo a codo con la más abyecta pobreza, el alraso y el obscurantismo. Es un mundo en el que hay vastos "campos de tensión".... "El cuadro político del mundo incluye el considerable grupo de países socialistas, quienes han recorrido un largo camino en su desarrollo progresivo, en relativamente corto tiempo; la vasta extensión de Estados capitalistas desarrollados, con sus propios intereses, su propia historia, preocupaciones y problemas y el océano de países del Tercer Mundo, que emergen entre los treinta y cuarenta años, cuando una cantidad de países de Asia, Africa y Latinoamérica logran su independencia".

"Parece obvio que cada grupo de Estados y cada país tenga sus propios intereses. Desde el punto de vista de la lógica elemental, todos esos intereses deberían verse razonablemente reflejados en la política mundial. Pero eso no es así. Más de una vez he dicho a mis interlocutores de los países capitalistas: veamos y tengamos en cuenta las realidades; existe el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo y también hay un enorme mundo de países en desarrollo. Este último es el hogar de miles de millones de personas. Todos los países tienen sus problemas. Pero los países en desarrollo los tienen cien veces más que los otros Estados y eso debe ser tomado en consideración. Esos países tienen sus propios intereses nacionales. Durante décadas fueron colonias, lucharon obstinadamente por su liberación, consiguieron la independencia y quieren mejorar la vida de sus pueblos, usar sus recursos como ellos quieran y construir una cultura y una economía independientes"... "Nadie puede eliminar el mundo del socialismo, ni el mundo en desarrollo, ni el mundo del capitalismo desarrollado... Una huida al pasado no es la respuesta a los desafíos del futuro, es simplemente improvisación, basada en el miedo y la timidez. Y no solamente hemos leído en forma diferente la realidad de un mundo multicolor y multidimensional. No sólo hemos evaluado las diferencias de

intereses de los Estados individuales. Hemos visto el problema principal: la creciente tendencia a la interdependencia de los Estados de la comunidad mundial. Tal es la dialéctica del desarrollo actual. El mundo —contradictorio, social y políticamente diverso, pero no obstante interconectado y ampliamente integral— se va configurando con grandes dificultades, como si anduviera a tientas a través de un conflicto de opuestos"... "¿Cómo vamos a hacer para poner fin a la inanición y a la pobreza en bastas zonas de la tierra?... Pero la Unión Soviética sola no puede resolver todos estos temas. Y no nos avergonzamos de repetirlo, al pedir la cooperación internacional. Decimos con total responsabilidad, dejando a un lado las falsas consideraciones de "prestigio", que todos nosotros en el mundo actual vamos a depender unos de otros cada vez más y nos volveremos cada vez más necesarios los unos a los otros. Y ya que tal realidad existe en el mundo, y ya que sabemos que estamos, en general, unidos ahora por el mismo destino, que vivimos en el mismo planeta, usamos sus recursos y sabemos que no son ilimitados y que deben ser conservados, y que la naturaleza y el medio ambiente necesitan ser respetados entonces esa realidad nos abarca a todos. La necesidad de procedimientos y mecanismos internacionales, efectivos y justos, que aseguren la utilización racional de los recursos de nuestro planeta, como propiedad de toda la humanidad, se vuelve aún más apremiante"... "Y aquí vemos nuestra interdependencia, la integridad del mundo, la imperativa necesidad de aunar esfuerzos de la humanidad para el bien de su autopreservación, para su beneficio hoy, mañana y para siempre... La carrera armamentística, igual que la guerra nuclear, es imposible de ganar. Todos enfrentamos la necesidad de aprender a vivir en paz en este mundo, de encontrar una nueva manera de pensar, porque las condiciones actuales son bien diferentes de las que existían hace tres o cuatro décadas atrás. El tiempo está maduro para abandonar los enfoques "imperialistas" en política exterior. Ni la Unión Soviética ni los Estados Unidos serán capaces de imponer su voluntad a los demás. Es posible suprimir, obligar, sobornar, doblegar o destruir, pero solamente por un cierto período de tiempo.... Tal es nuestro mundo, complejo pero no condenado. Nosotros sostenemos la opinión de que todo puede resolverse, pero cada uno debe replantearse su papel en este mundo y actuar con responsabilidad"... (pp. 157-161).

Esta cita compensa por su contenido el tiempo y el espacio ocupado. Aquí hay muchas tesis novedosas o simplemente nuevas de cara al futuro, en contraste con lo que hemos podido describir en la parte anterior de nuestro comentario. Relacionado con el tema de la carrera armamentística, uno de los temas centrales de Perestroika, deseo hacer una breve referencia a la pregunta y respuesta que hace M. Gorbachev. "¿Qué sucederá entonces con el complejo industrial-militar? (p. 165) si se

aprueba el desmantelamiento y la reducción del arsenal armamentístico... La respuesta nos remite a los trabajos recientes del Premio Nobel Wassily Leontief, "quien ha demostrado que el argumento militarista no se sostiene desde el punto de vista económico". Cada trabajo en el complejo industrial-militar cuesta dos o tres veces más que en una industria civil; se podrían crear tres puestos de trabajo. Los sectores actuales de la economía militar están conectados con la economía civil y hacen mucho por esta última. Más adelante se hace referencia a investigaciones científicas que Gorbachev propone se realicen en forma conjunta por las grandes naciones: investigaciones en el espacio y en los océanos... con efectos positivos en los sectores económicos. En 1977, con financiamiento de las Naciones Unidas, W. Leontief y otros científicos de varios países y universidades realizan un trabajo sobre "El futuro de la Economía Mundial"²³; bajo un conjunto de proyecciones alternativas de los estados demográfico, económico y del ambiente, presentan una "matriz intersectorial-mundial", relacionando metas de desarrollo y disponibilidad y distribución de los recursos. He aquí un instrumento técnico que puede orientar un proyecto de cooperación internacional.

El "Nuevo Pensamiento Político" (p. 161) es la consecuencia práctica y obligada en cada grupo de naciones, en un marco-ambiente de mútuo respeto. "La gente está cansada de tensiones y confrontaciones. Prefiere buscar un mundo más seguro y confiable, un mundo en el que cada uno pueda preservar sus puntos de vista filosóficos, políticos e ideológicos, y su forma de vida propios". A medida que se avanza en la lectura de Perestroika se comprende por qué "Perestroika" significa y demanda una "revolución". Quedarse en la primera parte del libro y dejar que los soviéticos realicen su perestroika, es dejar sin solución los problemas más graves del mundo. Al interior de Rusia M. Gorbachev ha recibido un fuerte apoyo y algunas de las numerosas cartas han sido integradas en el libro. En nuestro medio demócrata-cristiano vale la pena transcribir la carta de un ferviente ruso. "Soy un devoto católico. Cada domingo voy a la iglesia y pido a Dios que se detenga y no castigue al mundo por sus pecados. Se que usted es ateo, pero a través de sus esfuerzos, ha demostrado que muchos creyentes tienen algo que aprender de usted. Y quiero que sepa que cada domingo yo estoy en la iglesia desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, rezando por usted y su familia" (p. 78). No sé si Gorbachev es o no ateo, pero por el tenor de esta carta sí parece que es un buen cristiano. El premier soviético ha recibido también el apoyo de grupos internacionales de científicos, escritores y personalidades de la cultura. M. Gorbachev cita expresamente la reunión con una delegación de científicos ganadores del Premio-Nobel; el Foro Internacional de Moscú para un mundo libre de

armas y la supervivencia de la humanidad; la Internacional de Médicos para la prevención de la guerra nuclear; la Federación Mundial de Sindicatos de Trabajadores; el Congreso Mundial de Mujeres.... (pp. 177-184) La "mano de Moscú" (p. 175) parece indicar el camino hacia "nuevas relaciones" (p. 192).

El nuevo pensamiento político intentará generar nuevas relaciones. **En primer lugar, nuevas relaciones con los países socialistas.** Aunque se hable de un "bloque socialista" no se trata en realidad de un conjunto homogéneo, ni por su desarrollo económico ni por su interpretación del modelo socialista. Con suficiente prudencia M. Gorbachev hace mención del distanciamiento de Yugoslavia, China y Albania, así como a los hechos conflictivos en Hungría, Checoslovaquia y Polonia. El Consejo de Ayuda Económica Mútua (CAEM) realiza una función de integración económica, sin cerrar autárquicamente las fronteras al comercio con Occidente. Lo importante en este momento es señalar la novedad de las declaraciones oficiales y convenios interestatales públicamente pactados, a modo de efecto-demostración de las tendencias aperturistas. El caso más llamativo —y el más reciente al momento de redactar estas páginas es la Declaración Soviético—Yugoslava, firmada en Belgrado el 18 de marzo de 1988. Yugoslavia se desprende del bloque soviético en 1948 y bajo el liderazgo del Mariscal Tito inicia un modelo de autogestión empresarial muy en contraste con el modelo centralista de la era estaliniana. La Declaración de Belgrado trasciende de lejos el concordato firmado por Krutchev, 1955-1956, afirmando el fin del acoso soviético a Yugoslavia y a su presidente Tito; evita anteriores cláusulas que sonaban a subordinación de los intereses nacionales a la "solidaridad internacional y a la lucha común contra el capitalismo y el imperialismo". El respeto a la "libertad nacional y a la igualdad de derechos" queda bien clarificada. "Yugoslavia y la URSS confirman su disposición a desarrollar y enriquecer sustancialmente sus relaciones desde el principio de independencia, igualdad y no ingerencia, la responsabilidad de cada partido a la clase obrera y al pueblo de su propio país, y el respeto a los diferentes caminos de construir el socialismo y establecer sus posiciones internacionales".

Esta declaración firmada por M. Gorbachev es una condena de la doctrina Bresnev, o hegemonía limitada de los países socialistas y trata de desembarazarse de otros residuos propios de la era estaliniana. "En el nuevo documento ambas partes resaltan el respeto mútuo a la independencia, la soberanía, la integridad nacional y la no ingerencia sin exclusiones. Añade que nadie tiene el monopolio de la verdad y nadie tiene la intención de imponer al otro concepciones propias sobre el desarrollo social. Afirma el compromiso de ambos con la política de independencia e igualdad de derechos de los pueblos, independien-

mente de su tamaño y poder, de su sistema socio-político, de las convicciones que lo guíen, de la forma y naturaleza de sus alianzas internacionales y su posición geográfica"²⁴.

Este documento parece ser el nuevo patrón de conducta en las relaciones con otros países socialistas. En Checoslovaquia, hace poco reacio a los lineamientos de Perestroika, depuestos recientemente (noviembre de 1987) el ortodoxo Gustav Husak, e instalado el aperturista Milos Jakes, se facilitan no sólo las nuevas líneas democráticas sino también las nuevas relaciones que logren cicatrizar las heridas que ponen fin a la Primavera de Praga, 1968. Los hechos polacos de 1988 se han seguido con mayor respeto que en 1980; pero las presiones internas laborales heredadas del pasado así como la pesada deuda externa están retrasando el proceso. Dejando de lado la independiente Albania, y su radio Tirana, el caso más complejo y más transcendental por resolver son las relaciones sino-soviéticas. En la presente década China ha iniciado su "nueva vía al socialismo" bajo la dirección del tres veces marginado y tres veces rehabilitado Deng Xiaoping. También ellos se proponen impulsar una profunda reforma (gaige) de las estructuras políticas del país, que acompañe su apertura (kaifang) hacia fuera. "Signo de los tiempos, dice E. Mandel, el nuevo movimiento democrático chino ha elegido como bandera de la quinta modernización la DEMOCRACIA, de la cual depende la realización de las otras cuatro (modernizaciones) científicas y económicas"²⁵.

Las divergencias sino-soviéticas, aparte de representar vías diferentes del socialismo que las respectivas perestroikas pudieran acercar, contienen elementos de confrontación geoestratégica. La reunión cumbre que Gorbachev solicitara a Pekin queda en suspenso mientras no se realicen algunos signos externos de mayor amistad: que la URSS retire el cerco militar y nuclear con que tiene rodeada a China por tierra y mar; que las tropas de Vietnam se retiren de Camboya y que la URSS retire sus tropas de Afganistán. China ha venido realizando convenios comerciales y financieros con países del Occidente, amén de Japón, y espera poder realizar inversiones multimillonarias si la banca comercial se cura del susto de la deuda externa del tercer mundo. Estas florecientes relaciones con Occidente, que responden al refrán chino, "el enemigo de mi enemigo es mi amigo", van a requerir de la dirigencia soviética signos y esfuerzos superiores a los propuestos en la Declaración de Belgrado.

Otra área de aplicación del "nuevo pensamiento" son **las relaciones con el tercer mundo, tema central en Perestroika**. En el diálogo con Occidente el bloque de los países socialistas tienen la ventaja comparativa de no haber ejercido en el pasado un colonialismo político-económico sobre países del tercer mundo. Diríamos que en este

terreno M. Gorbachev juega con el viento a favor, pero también con el sol en contra. Porque si los países capitalistas del norte han pecado activamente por el abuso de su poder de dominación, también los países del bloque socialista tienen su cuota de responsabilidad "por omisión". Sus críticas a la explotación internacional han sido fuertes y razonadas. Admitido la verdad del hecho, con todo los países socialistas no han quedado fuera de la crítica a su exigua ayuda internacional que no ha alcanzado el pactado 1% del Producto Nacional. El programa de Manila, 1976, elaborado por "el grupo de los 77" pretendía incrementar esta ayuda externa, que en el caso del bloque socialista no sobrepasaba del 0'13% o el 0'25% del PNB. China y Rumanía, pertenecientes entre otros al "grupo de los 77" fueron de los que acusaron más agresivamente al resto de países socialistas europeos por mantenerse al margen del "diálogo Norte-Sur", iniciado en 1975, con ocasión de la primera Conferencia sobre la Cooperación Económica Internacional".²⁶

No hay lugar para extenderse aquí en las razones que explican, sea del lado de los países del tercer mundo, sea del propio bloque socialista el relativamente escaso volumen de transacciones comerciales y financieras, ligadas con la ayuda externa. Pese al problema de ideologías y modelos económicos diferentes, los países socialistas deberían revisar su doctrina sobre la ayuda externa, bajo forma de donaciones e inversión, así como una mayor flexibilidad en el sistema de planeación de exportaciones-importaciones, sin olvidar la calidad y adecuación de los productos para el país destinatario. Estos reclamos emanan de los países del tercer mundo y caben en la línea de perestroika. Junto con esto quedamos a la espera de la mutua apertura de Instituciones y Organismos Financieros Internacionales para integrar a más países socialistas y de estos para cooperar en las actividades apoyo y financiamiento externo. No sabemos si la perestroika llegaría tan arriba; mientras tanto hay que fortalecer el papel compensador de las Naciones Unidas, donde los países del tercer mundo tienen una más numerosa representación. En las Instituciones Financieras Internacionales, que mantienen la norma del "caso por caso", llevan las de perder. Por ello, junto con la defensa del rol a desempeñar por las Naciones Unidas sería deseable que los países del bloque socialista pudieran irse integrando también a aquellas Instituciones Financieras que pretenden tener un carácter internacional y una función de ayuda en el equilibrio comercial y en el desarrollo social.

Cada capítulo de esta segunda parte ofrece amplio espacio para su análisis, especialmente a los especialistas del área respectiva. Tal es el tema de **"Europa en la política exterior soviética"**. M. Gorbachev ha sabido locar aquí una tecla "nacionalista": Europa "el Hogar Común". El historiador, el político, el artista, el filósofo... y también el economista y el científico vibran al unísono ante el recuerdo de una Europa, que, pese

a sus fronteras y sus guerras, fue el "hogar común de una civilización" bajo multiformes variedades. Ahora Europa "son dos", y a la Europa Occidental la retienen con las riendas bien tensas, desde la otra orilla del Atlántico, para que no cabalgue demasiado rápido hacia los Urales. El acta de Helsinki, agosto de 1975, pactaba un acuerdo de mútua colaboración en el área de la seguridad, cooperación económica, científica y técnica, medio ambiente, así como en otras áreas humanitarias... entre las dos Europas. Sin embargo, antes y después del acuerdo de Helsinki —al que Gorbachev hace repelidas referencias— han surgido trabas de diversa naturaleza que seguirán obstaculizando el intercambio intraeuropeo. Por ejemplo, es diversa la traducción que da al punto quinto del preámbulo sobre la "distribución equitativa de las ventajas y de las obligaciones" y los términos de la "reciprocidad" en los intercambios comerciales. Mientras que en el Este la reciprocidad se quería entender como "ventaja mútua" de los dos intercambistas, en el Oeste se traduce como la "cláusula de la nación más favorecida" (Art. 1º del GATT): esto implica que "todas las ventajas, favores privilegios o exenciones concedidos por un país a otro se extenderán sin condiciones, a todo producto similar originario de o con destino a todos los países signatarios". Aunque algunos países socialistas pertenecen al GATT (Polonia, Rumanía...), no todos aceptan de entrada la aplicación de esta cláusula de reciprocidad así entendida. Por una parte, la naturaleza de su comercio exterior planificado (exportaciones- importaciones) en cuotas y precios, y por otra parte —lo mismo en distintas palabras— que la cláusula de la nación más favorecida supone un comercio multilateral, un sistema de tarifas que afecta a los precios e incluso un libre juego de monedas "convertibles"... más típicos de economías de mercado, amén de otras diatribas, ha reducido el volumen posible de tales intercambios. Por el lado de la "geopolítica" la iniciativa del Comité de Coordinación (Cocom), 1949, con sede en París y que agrupa a los países de la Olan, generó una lista de productos estratégicos que los signatarios se comprometían a no exportar a los países del Este. Aquí entran en escena algunos embargos establecidos por los EE.UU., que el resto de países ha respetado "menos o más", porque los negocios son los negocios. Coyunturalmente el acuerdo de Helsinki, 1975, coincide con el punto de contracción de la economía mundial, que derivó hacia una reducción de los intercambios Este-Oeste, quedando aún pendiente en algunos países la deuda externa que data de aquella época. Más factible será, en la línea de Perestroika, la cooperación científica en un abanico de investigaciones, no militares, que favorezcan avances técnicos en sectores de la economía civil o pacífica.

Entre los diversos puntos afines al tema de "europa el hogar común" hay un tema de posible influencia, más sensible y complejo de tratar. Gorbachev no lo trata expresamente aunque sí lo rechaza implí-

citamente, pero sí aparece en comentario hechos a Perestroika en algunos medios europeos. La "perestroika", en cuanto revolución interna, enuncia: "Más Socialismo Más Democracia". La Declaración de Belgrado, marzo de 1988, admite diversas vías y modalidades de socialismo entre naciones diferentes, y en sus cláusulas no hace referencia a los "principios internacionalistas del marxismo-leninismo". Por su parte M. Gorbachev, de acuerdo a recomendaciones del equipo de Novosibirsk, ha introducido la norma de alternativas de candidatos a puestos administrativos y del partido. Más recientemente se ha puesto a deliberación al señalar un tope de tiempo en las presidencias y dirección suprema del partido; quizás se quiera evitar la imagen un tanto gerontocrática de Bresnev, Chernenko y Andropov. La pregunta, que algunos la traducen como consejo o como paso necesario a dar, es la siguiente: ¿se abrirá la vía al sistema parlamentario de Gobierno? —No es sólo el difícil problema de las "nacionalidades" que enfrenta hoy la Unión Soviética y otros países del bloque, sino que el propio avance democrático tiende a convertir en algo "anacrónico el sistema de partido único". Así se expresan algunos representantes de movimientos socialistas europeos para quienes "el Estado del pueblo entero y el partido de todos" son slogans que van perdiendo su significado democrático. De hecho la "nomenklatura"²⁷, a que dieron cuerpo, se ha convertido en freno de anteriores perestroikas y puede obstaculizar la presente. En todo caso, en Polonia se ha propuesto la creación de un partido socialista. Volveríamos así a las discusiones de final de siglo XIX e inicios del presente entre representantes de la "social-democracia". El tema es delicado, contraria a la posición oficial, pero no deja de ser cuestionado en otros medios socialistas; frecuentemente la historia es más fuerte que las más rígidas teorías.

Era de esperar que el espacio más amplio se reservara al **diálogo con los Estados Unidos**. El estilo y tono de acercamiento hace de este capítulo séptimo una lectura novedosa a quien no está acostumbrado a moverse en el área de los acuerdos de paz, y un momento de seria reflexión para los propios norteamericanos, más influenciados por la propaganda nacional. De todas formas han sido norteamericanos quienes han nombrado a M; Gorbachev "el hombre del año en los EE.UU.". No hay agresividad, sino respeto y reconocimiento a la historia y al papel de los Estados Unidos en el pasado y más en el presente mundial. Las dos superpotencias tienen una gran "responsabilidad" ante el mundo; M. Gorbachev puede hablar de igual a igual. Si los EE.UU. se presenta o la publicidad la presenta como "una brillante ciudad en la cima de una colina" (p. 252), con todo esa ciudad tiene sus luces y sus sombras. Tiene gran poderío, pero tienen también grandes problemas. Y aunque no coincidimos totalmente, dirá Gorbachev, con esa imagen de la ciudad brillante, tampoco la consideramos como el

"imperio maligno". Es más bien en los EE.UU. donde se atiza la "imagen enemiga" de la URSS, y es esto lo que está derivando enormes recursos a la carrera armamentística. Hay un engaño en los "civiles" que luchan por incrementar el presupuesto armamentístico y en los "militares" que no gustan de paclar tratados de paz, pese a que conocen el poder de destrucción que tienen entre manos. Con un 10%, incluso un 1%, de lo que ya tenemos podemos destruirnos y destruir el mundo. La carrera armamentística es insensata; y también es irracional querer forzar nuevas etapas competitivas con la intención de desgastar la capacidad económica de la URSS y así lograr su degradación interna y externa. Este argumento es invalidado por la historia pasada y presente, y no pretendemos nosotros forzar a nuevas etapas ofensivas. La meta es ir reduciendo los niveles defensivos en ambas potencias y bloques.

Basarse en categorías agresivas es olvidar que "nosotros y los norteamericanos cargamos con la más grande responsabilidad hacia las naciones del mundo... Estamos totalmente conscientes de la montaña de problemas acumulados entre nuestros países; es importante tratar y resolver aquellos que se han acumulado durante años... Lo más importantes en las relaciones soviético-norteamericanas es no perseguir mitos, sino ver los hechos como son... Y procedemos de acuerdo al hecho fundamental de que ni el pueblo norteamericano ni el soviético quieren la autodestrucción. Convencidos de eso, nos hemos consagrado a mejorar las relaciones con los Estados Unidos y esperamos reciprocidad" (p. 264) Esa apertura al diálogo y la reciprocidad esperada introducen el relato, rico en detalles históricos, de las conversaciones sostenidas con miras a la reducción del arsenal convencional y nuclear sobre todo. Exposición de hechos y de signos positivos adelantados por la URSS: rumbo a Ginebra; el programa de desarme nuclear; EE.UU. después de Ginebra, la lección de Chernobyl; Reykjavik; después de Reykjavik; el foro de Moscú...

Para un lector sereno, aparte de los datos de primera mano aquí expuestos, estas páginas finales ayudan a reformar "la imagen de Moscú", algo diferente a la de cierta prensa occidental. Al redactar estas páginas estamos en espera y en esperanza de que se llegue a un acuerdo paclado en la cumbre de Ginebra; también en los EE.UU. parece darse una presión para que Congreso y Senado den su previo consentimiento a la firma presidencial. No era este el ambiente a fines del pasado año, cuando Gorbachev redactaba las páginas finales dedicadas al "Foro de Moscú: por un mundo libre de armas nucleares y la supervivencia de la humanidad". No podía faltar "un pelo en la sopa". "Tuve un áspero debate sobre este tema con la señora Thatcher. Ella afirmaba que para Inglaterra las armas nucleares eran la única manera de garantizar su seguridad en el evento de una guerra convencional en Europa. Esa es la

filosofía de la predestinación... Supongamos que comenzamos el proceso de desarme, sacamos de Europa los misiles de alcance medio y reducimos las armas de ataque estratégico en un 50%, u otro porcentaje, mientras usted continúa aumentando sus fuerzas nucleares. ¿Se le ocurrió pensar en cómo quedará a los ojos de la opinión pública mundial?... (p. 289). Si, como lo esperamos, en Ginebra se da un paso adelante, M. Gorbachev se sentirá satisfecho por el esfuerzo que él ha puesto en esta escabrosa senda de la paz. "Pero cuántas barreras se levantaron y se seguirán colocando en el camino del acuerdo" "¿Qué vallas habrá de remover por medio de la razón y el sentido común para superar la manía nuclear? (p. 291).

Al terminar la lectura de Perestroika se tiene la impresión de haber convivido con un nuevo pensamiento para el mundo actual. Es una "perestroika" para el lector. M. Gorbachev no es un pensador, ni un escritor, común y corriente. Habrá partes o detalles con los que uno puede estar en cierto desacuerdo, como lo dice el autor en su prefacio. Pero es un pensamiento nuevo y una larga lucha por la paz, que es la guerra más difícil. Desde esta segunda parte conviene acompañar a M. Gorbachev en esa árdua tarea de la perestroika o revolución, que él y la dirigencia soviética ya han iniciado al interior de la URSS. Esta transformación interna será el signo de credibilidad para aceptar su nuevo pensamiento y el mundo actual. Así parece indicarlo M. Gorbachev al presentar su epílogo. "Creemos que los frutos de la reestructuración harán renacer también las relaciones internacionales, incluyendo las relaciones soviético-norteamericanas. El nuevo pensamiento es un imperativo de la época". (p. 298).

III. Convergencia hacia la "Democracia".

M. Gorbachev hace una crítica-constructiva del sistema soviético económico y político. No hay "perestroika" posible sin "glasnot": no es posible llevar a cabo una reforma sin una transparencia y sinceridad, que incluso podrá sonar hiriente a algunos lectores. Decir "crítica-constructiva" parecería algo contradictorio porque toda crítica nos suena a destructiva. A decir verdad, etimológica y académicamente "criticar" es enjuiciar, someter al juicio reflexivo la realidad. Por eso M. Gorbachev hace aquí una crítica constructiva: "todo el mundo necesita de reestructuración", dirá él, Gorbachev revive con orgullo la historia del pueblo soviético; cuántos sacrificios y privaciones, cuánta laboriosidad y entusiasmo para levantar a un país de las cenizas de una guerra civil e Internacional. El "factor humano" es la viga transversal que sostiene la historia de la URSS. Normalmente todos los pueblos son buenos y laboriosos, y si a veces algunos pueblos nos caen mal es por culpa de sus gobernantes. También el pueblo de la URSS tiene su historia

gloriosa: en condiciones de bloqueo, horfandad económica y continuas amenazas de agresión la nación se reconstruye desde las cicatrices de la primera guerra mundial hasta el éxito del segundo conflicto: "¿Y qué dónde estaría el mundo ahora si la Unión Soviética no hubiera bloqueado el camino a la maquinaria de guerra de Hitler? (p. 42).

También la historia de los países circundantes tiene que preguntarse porqué la URSS nace en la primera guerra, entra en el segundo conflicto mundial, y al firmar la paz se tiene que preparar para esa tercera guerra de la "manía nuclear". ¿Por qué no ver la historia todos juntos al hablar de los "imperialismos"? —Al mirar hacia atrás M. Gorbachev aprecia los grandes logros, el gran salto de nación atrasada a superpotencia mundial. Si todo esto se ha logrado gracias al sistema y a los hombres del sistema es ilusorio que el Occidente piense que la URSS desea renunciar a su sistema. Con la credibilidad del pasado aparece a la par la glasnot del presente. "Así es como fue todo hecho. Tal era el destino de la nación, con todas sus contradicciones, incluyendo grandes logros, dramáticos errores y acontecimientos trágicos" (p. 44).

Gorbachev hace una crítica abierta, a disposición de los medios de publicación, dentro y fuera de la URSS: "queremos que nos comprendan"... "Por supuesto que la Perestroika ha sido ampliamente estimulada por nuestro descontento por la manera en que han funcionado las cosas en nuestro país en los años recientes. Pero en mucha mayor medida fue impulsada por la conciencia de que el potencial del socialismo había sido poco utilizado" (p. 7) Se pudiera pensar que la perestroika es un nuevo intento de "reforma administrativa", al estilo de la reforma Liberman, de 1965. El título del Informe al Pleno del Comité Central del Partido (25-6-87), "Tareas del Partido en la Reforma Radical de la Administración Económica", pudiera inducir a una interpretación restringida. Hay un adjetivo que califica a esta reforma: ella quiere ser "radical", ir a la raíz. Si en las plantas las raíces están abajo, en el organigrama administrativo las raíces están arriba, en la superestructura política dirigente.

En artículo anterior, ya citado, intenté hacer un recorrido de ese historial de perestroikas y contraperestroikas, desde los años de la "nueva política económica" hasta el presente, atravesando las décadas del modelo centralista, las discusiones en Occidente, el paso a la descentralización en las reformas de Krutchev-Bresnev, los sucesos checos que ponen fin a la "primavera de Praga" y el momento actual. Tanto en aquél como en el presente comentario he señalado que hay una similitud y una perseverancia en las mismas contradicciones económicas, que allá señalara A. Kossiguin en el Informe al Pleno del Partido (octubre de 1965) y que vuelven a aparecer en el citado Informe de M. Gorbachev al Comité Central, en junio de 1987. ¿Por qué esos pro-

blemas persisten durante años...? —Releyendo la historia de la URSS (y cualquier país) se entiende que no hay perestroika sin glasnot. La década 1920-1928 fue una década de acres pero libres discusiones sobre el modelo económico; notorios economistas soviéticos tomaron parte activa en esta discusión y de esos años data el debate sobre la posibilidad y la conveniencia de integrar "plan y mercado" en el modelo socialista. Por desgracia —y para desgracia de la teoría económica— con Estalin desaparecen las discusiones y desaparecen exilados o purgados estos librepensadores. En el pasado y presente año se está llevando a cabo un proceso de rehabilitación de numerosas personalidades de aquella época²⁹. De nuevo la década 1955-1965 se presenta como primavera luego de un largo invierno; una vez más, economistas, ingenieros, matemáticos... vuelven a expresarse libre y científicamente. Ahí arranca, por la chispa que encendió un profesor de la universidad de Jarkov, la llamada reforma Liberman. Con bastante razón opina M. Gorbachev que esa reforma no fue radical; se centraba más al nivel de la gerencia administrativa de la economía, en la esfera de relaciones entre Gosplan y Empresas, pero no ascendía hasta ciertos miembros artríticos de la cúspide del sistema. Personalmente estimo, en cuanto valga esta opinión, que la actual reforma económica tendrá éxitos si la revolución democrática alcanza otros niveles; en caso contrario habrá que esperar al siglo XXI.

Por evaluación de textos e información secundaria, la Perestroika de la actual dirigencia soviética se plasma bastante de cerca en estudios que desde 1983 venía realizando el equipo de Novosibirsk. A. Aganbeguian ha sido calificado como el "gurú de Gorbachev" y T. Zaslavskaya ha sido nombrada presidente de la Asociación Soviética de Sociología. El eje central del discurso de estos autores y su equipo es "la importancia del factor humano", que pasa a ser el hilo conductor de esta primera parte de perestroika. Por lo tanto no es el factor humano el que debe suponerse que funciona de acuerdo a los hilos de la teoría oficial, sino que es necesario reformar y reestructurar las teorías de las ciencias sociales de acuerdo a la existencia del factor humano.

El equipo de Novosibirsk decía: "Uno de los obstáculos más grandes al éxito de una teoría es sin duda la persistencia del dogmatismo... Aunque todos están de acuerdo que es algo nefasto, todos continuamos siendo, en la vida, prisioneros de estereotipos intelectuales que utilizamos sin mayor reflexión. La sociología no es una excepción a la regla. Ella plantea muchos postulados, es decir afirmaciones que, aunque no eslen confirmadas por los hechos, no dejan de ser aceptadas como irrefutables y ciertos. De esta manera se afirma que en el socialismo el trabajo es una necesidad vital, que la elevación del nivel de instrucción implica ipsofacto una mejora de la actividad profesional y que el aumento

de las remuneraciones genera un incremento de la productividad. Estas proposiciones no son dogmáticas porque sean inexactas (en realidad cada una tiene una parte de verdad), sino porque ellas convierten esta parte de verdad en un absoluto. Y ¿Qué sucede cuando se confronta la teoría con la realidad? —Se observa que para muchos trabajadores el trabajo es sólo un "gana-pan", que la mejora en la educación no se acompaña necesariamente de un aumento de la producción etc... Los dogmas no son inocentes. No sólo sustituyen a verdades bien establecidas, sino que entran en conflicto con las teorías que puedan amenazarlas... No sin razón, un buen número de investigadores en las ciencias sociales han iniciado una guerra contra el dogmatismo en los últimos años" 29.

Es clara la influencia y cercanía con varios pasajes de M. Gorbachev. "También en el plano ideológico, el mecanismo de freno originó mayor resistencia a los intentos de examinar constructivamente los problemas que iban emergiendo y a las nuevas ideas. La propaganda del éxito —real o imaginario— iba ganando terreno. Se estimulaban los elogios y el servilismo, y se ignoraban las necesidades y opiniones de la gente común, trabajadora, del público en general. En las ciencias sociales la teorización escolástica se fomentó y desarrolló. El pensamiento creativo fue expulsado de las ciencias sociales y los juicios y contribuciones superfluas y gratuitas fueron declarados verdades indiscutibles. Las discusiones científicas y teóricas que son indispensables para el desarrollo del pensamiento y para el esfuerzo creador, fueron castradas. Esas tendencias negativas también afectaron la cultura, las artes y el periodismo, como también el proceso de enseñanza y la medicina, en donde la mediocridad, el formalismo y los elogios estridentes también emergieron. La presentación de una realidad sin problemas fue contraproducente; se había formado una brecha entre la palabra y la acción, que produjo la pasividad pública y el descreimiento en los eslogans que se proclamaban. Es natural que esa situación diera por resultado una brecha en la credibilidad: todo lo que era proclamado en las tribunas e impreso en los periódicos y libro de texto fue cuestionado. La decadencia comenzó en la moral pública: los grandes sentimientos de solidaridad con los demás, que se forjaron durante los tiempos heroicos de la Revolución, los primeros planes quinquenales, la gran guerra patriótica y la rehabilitación de la posguerra, se debilitaban; el alcoholismo, la drogadicción y el crimen crecían, como así también la penetración de los estereotipos de la cultura popular extraña a nosotros, que produjeron vulgaridad, gustos viles y condujeron a ideologías estériles"... (pp. 20-21)

Capítulo adelante, al desarrollar el tema de "más luz para la glasnot: la perestroika y la intelligentsia" (p. 90) Gorbachev vuelve sobre el tema. "La

intelligentsia, incluyendo los intelectuales del partido bolchevique, sufrió enormes, a veces irreparables pérdidas, a causa de las violaciones de la legalidad socialista y de las represiones de los años treinta. Esto fue también un formidable golpe al potencial intelectual del país... Sin embargo en el período de estancamiento tomó forma una situación paradójica, en la cual nuestra sociedad era incapaz de usar adecuadamente su enorme potencial cultural y creativa. Nuevamente la razón fue que el desarrollo de la democracia había sido artificialmente aminorado. Las prohibiciones de toda clase y el temor a las nuevas propuestas creativas no podían dejar de tener su efecto" (p. 91)

Por estas y otras referencias es clara la crítica amarga que M. Gorbachev debe hacer al desmedido centralismo político de la era estaliniana y al servilismo y corrupción de la época más avanzada de Bresnev. El "modelo económico centralizado" era algo conveniente y necesario en el arranque del salto cuantitativo y cualitativo que tenía que realizar la URSS en la década de 1930... Sin embargo, no a causa del modelo económico, sino por encima de él se generó una cúspide de poder, llamada Nomenklatura, que dió lugar a una "simbiosis de poder político y económico" no sólo sobre el conjunto de los medios de producción, sino también sobre todos los medios de expresión de la cultura y del pensamiento. Ello fue engendrando una "alienación política" cuya consecuencia ha sido una "alienación económica", aunque esto parezca darle vuelta a la teoría oficial. Por ello la "reforma radical" se endereza a la cúspide. "La conducción del Partido se relajó y se perdió la iniciativa en algunos de los vitales procesos sociales. Todos comenzaron a notar el estancamiento del liderazgo y la violación de su proceso natural de cambio. En una cierta etapa esto contribuyó a una actuación muy pobre del Politburó y la Secretaría del Comité Central del PCUS por el gobierno y a través de todo el Comité Central y el conjunto del partido. El flirteo político y la distribución masiva de premios y bonificaciones, a menudo reemplazaban la genuina preocupación por el pueblo, por sus condiciones de vida y de trabajo, por una atmósfera social favorable. Surgió una atmósfera de "vale-todo" con cada vez menos exigencias de disciplina y responsabilidad. Se hicieron intentos de disimular todo con campañas pomposas y promesas y celebraciones de numerosos aniversarios centrales y locales. El mundo de las realidades cotidianas y el mundo de la prosperidad ficticia fueron divergiendo más y más... Los principios de igualdad entre los miembros del Partido eran violados frecuentemente. Muchos miembros del partido permanecieron en cargos importantes más allá del control y la crítica, lo cual condujo a fallas en el trabajo y a serios actos de incompetencia... Creo que he dicho lo suficiente como para que puedan darse cuenta de lo seria que era la situación y de la urgencia de un cambio completo. El Partido ha

encontrado la fuerza y el coraje para evaluar seriamente la situación y reconocer que los cambios radicales y las transformaciones eran indispensables..." (pp. 21-23).

Se entiende el por qué de la pregunta: ¿una revolución desde arriba? Gorbachev responde: "En la historia hubo muy pocas de esas revoluciones" (p. 60) Perestroika viene de arriba "porque nace desde abajo" Representantes de todos los medios culturales prepararon la moral del pueblo para la perestroika: cineastas, escritores, pintores, compositores, arquitectos, figuras del teatro y periodistas, todos apoyaron sinceramente la reforma. En la esfera de los hechos económicos se ha aprobado legalmente, como una exigencia de libertad creativa, la "economía auxiliar" de pequeños productores de bienes y servicios en el campo y en la ciudad; con ello se busca no sólo prestar servicios domésticos y personales antes desatendidos, sino también poner fin a la "economía subterránea", que clandestinamente se hacía sustrayendo recursos de las empresas. Hacía algunos años que Deng Xiaoping había sugerido esta práctica en la agricultura china, el "ir por su cuenta" en pequeños trabajos familiares: "blancos o negros, mientras cazen ratones, buenos son los galos" decía el refrán chino.

Todos estos intentos venían siendo como los respiraderos de una expresión democrática, que buscaba canales más amplios de expansión. "Toda la gente honesta vió con amargura que el pueblo iba perdiendo su interés en los temas sociales, que los trabajadores ya no tenían su estatus respetable, que las personas, en especial los jóvenes, buscaban el provecho a cualquier costo... En sus mejores obras, nuestros escritores, cineastas, productores teatrales y actores trataron de fomentar la creencia del pueblo en los logros ideológicos del socialismo y la esperanza de un renacimiento espiritual de la sociedad y, pese a las prohibiciones burocráticas e incluso a las persecuciones, prepararon la moral del pueblo para la perestroika" (p. 24).

Si el socialismo se define como un "centralismo democrático", para que la perestroika tenga éxito es menester que se dé una "convergencia del centro y de la periferia". Esto tendrá su traducción en la esfera económica. La reforma de la administración económica no es por lo tanto, tal como se interpretó en 1965 y hoy en comentarios a la Perestroika, una evolución hacia el capitalismo, por la mayor responsabilidad en la autogestión empresarial, por el uso de parámetros de precios económicos, tasa de interés, bonificaciones en función del beneficio, que pasa a ser la norma de la productividad, el mayor énfasis en la contabilidad de costos, y nuevos criterios en la selección de las inversiones... Este proceso de mayor descentralización es la traducción de la "democracia en la administración de los medios de producción, que son propiedad socialista". Aquí hay algo paradójico. Llamamos "economías de mercado" a

las economías del Occidente y "planificadas" a las del Este. Si profundizamos en las características esenciales del socialismo, "propiedad social de los medios de producción" y las nuevas relaciones de cooperación y distribución que de aquella se derivan, tenemos que deducir que el "mercado" pertenece a la esencia del socialismo y que sólo en el socialismo el mercado puede servir de orientación y control del plan. "Mercado socialista" no significa "supermercado final" de cosas algunas útiles y otras inútiles; "mercado socialista", expresado brevemente, significa y comprende todos los componentes de una columna de matriz intersectorial (coeficiente técnicos) y las dos partes integrantes de la correspondiente fila, demanda intermedia y demanda final. Es una aproximación descriptiva. El Plan o Gosplan, que procura el crecimiento del largo plazo, fija los índices generales y sectoriales, así como los medios económicos para alcanzarlos. Las empresas llevan a cabo la "optimización de los recursos". Este es el modelo de administración democrática de los medios de producción sociales. Si el "Centro quiere administrar todo, ni siquiera se administra a sí mismo. Y socialmente no dejaría espacio a la participación creativa de las empresas y sus trabajadores, ambos a dos socialistas. Por lo tanto ni la Reforma Liberman ni la actual Perestroika es una desviación al capitalismo, donde el mercado ni siquiera logra orientarse a sí mismo. Perestroika es un paso más hacia el socialismo.

En la correspondencia económica entre Sweezy y Bettelheim, luego de la invasión a Checoslovaquia, 1968, éste último escribía: "Pueden existir una planificación y un plan burgueses, lo mismo que pueden existir una planificación y un plan proletarios o socialistas... Identificando plan con socialismo y mercado con capitalismo (lo cual es cierto como tendencia) se ayuda a la burguesía —y especialmente a la burguesía soviética— a ejercer su dominación al abrigo de un plan, en cuyo nombre retira todo derecho de expresión a las clases explotadas y con cuya ayuda puede agravarse aun más la explotación de las masas... Cuando un plan no es este concentrado (iniciativa de las masas) es un plan burgués y no un plan socialista; no es lo contrario del mercado, sino su complemento o su sustituto provisional. Esto que acabamos de decir ha sido en la práctica ignorado durante mucho tiempo (incluso por mí mismo)"..., añade Bettelheim.³⁰

Esta cita, algo novedosa, viene a indicar que también hay una serie de áreas donde la teoría económica socialista viene cojeando desde hace un tiempo. Un párrafo de E. Liberman a la revista *The Economist*, que comentaba el regreso de la URSS al capitalismo, sirve de botón de muestra. "La resistencia, que según ustedes, encontraron mis propuestas en 1962 no se debe a conservadurismo de algunos individuos, sino al hecho de que nuestra ciencia económica no ha elaborado sufi-

cientemente este complicado problema en su conjunto. Pese a los argumentos de mis adversarios, he tenido la oportunidad de experimentar mis propuestas. Estas posibilidades de experimentación se han ampliado actualmente, pese a la oposición contraria en algunos economistas, por muy alta que sea su posición"...³¹ La verdad es que E. Liberman y su reforma encontrarán dos obstáculos, las resistencias en la cúspide y el retraso en la teoría económica; y E. Liberman desaparecerá de la escena, 1983 "alone and forgotten".

No hay lugar ni es el momento de extenderse en algunos puntos donde la teoría económica socialista trata de recuperar el tiempo perdido. Un punto clave es la teoría de los precios, donde se ha venido navegando con un sólo remo, bien amarrado al "valor de cambio", pero donde la práctica micro y macroeconómica necesita integrar todos los componentes sociales del "valor de uso" (Comité Diarchenko"); múltiples han sido los intentos de reforma en esta área³². El mismo Gorbachev señala que aún queda camino por recorrer, al tocar el problema de la "contabilidad de costos". (p. 99) "Se tardará dos o tres años en preparar una reforma de la formación de precios y de los mecanismos de financiamiento y de crédito y de cinco a seis años para alcanzar al comercio mayorista en los medios de producción"... (p. 100) Por la cita de M. Gorbachev se percibe que, junto con la reformulación teórica y práctica de los precios, se plantea todo el amplio espectro del papel activo de la moneda en los circuitos internos, escritural y fiduciario, así como su adaptación en el mercado internacional de transferible a convertible. Esto entrelaza con el problema de la mayor flexibilidad de la planificación del comercio exterior y de las posibilidades y consecuencias derivadas de la integración en Instituciones Financieras Internacionales, con vistas, al menos, a dar un mayor soporte a la ayuda externa a los países del tercer mundo.

Perestroika y Glasnot es un juego de luces y sombras en la sociedad soviética; por ello no es fácil leer, con ánimo sereno, esta primera parte del libro. Unos prefieren quedarse en las sombras para confirmarse en sus propias sombras; otros preferirán decir que "perestroika socava las bases del socialismo" y citar bellas páginas escritas en el pasado o presente siglo, pero no muy de acuerdo a la historia. M. Gorbachev ha tenido la audacia de ser honrado con las luces y con las sombras. Por eso este libro ha despertado la gran curiosidad y la gran admiración con respeto. M. Gorbachev ha sido honrado al decir la verdad a la Unión Soviética y al resto del mundo. En todo este proceso ya iniciado Gorbachev va a encontrar una ayuda o una competencia, según se le mire. También el otro subcontinente asiático, la China de Deng Xiaoping ha iniciado, quizás con menos repercusión en nuestro occidente, una reforma política interna y una apertura externa, bajo la bandera de la

"democracia". El socialismo quiere caminar hacia el socialismo: "una convergencia hacia la democracia".

Este comentario no quisiera ser un entretenimiento académico sobre hechos y dichos de la Unión Soviética y del resto del mundo anónimo. El mensaje de Perestroika se dirige a nuestro estrecho istmo y pequeño país, donde hay más de irreconciliabilidad que de convergencia, más de efecto-dominación que democracia, donde hay más sombras que luces, donde hay más publicidad que hechos..., y donde, robando el título a Ota-Sik, tenemos que optar "For a humane economic democracy".

Lic. Francisco Javier Ibisate.

NOTAS

1. Gorbachev M.: PERESTROIKA. Nuevas ideas para mi país y el mundo". Edit. Diana. México, 1987. Las páginas que se citan (entre paréntesis) se refieren a esta edición.
2. Ibisate Fco. J.: "Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo". ECA. Abril de 1988.
3. Gorbachev M.: "Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica". Edit. Novosti. Moscú, 1987.
4. París Carlos: "El mundo según M. Gorbachev; propuestas de Gorbachev para evitar catástrofes". El País, 17 de enero de 1988.
5. Ibisate Fco. J. Artículo citado. ECA. Abril, 1988.
6. "Le pouvoir soviétique a la recherche d'un consensus: Le programme de réformes de Mikhail Gorbatchev". La Documentation Française. Problemes Politiques et Sociaux. 1987.
7. Ibisate Fco. J.: "La crisis de 1970-1980... ¿es realmente una crisis? ECA, Sept. Oct. 1982; pp. 897-910.
8. Tinbergen J.: "¿Presentan las economías comunistas y las libres una pauta convergente? Y Prybyla J.: "Convergencia de los sistemas económicos occidental y comunista: estimación crítica". Recopilación de Borstein M. en "Sistemas Económicos Comparados". Amorrortu, 1969.
—Galbraith J. K.: "The new industrial state", 1967.
—Schenk K.E.: "Economic systems: between convergency and irreconciliability". Economics. Tubingen. Vol. 7. 1983. pp. 137...
9. Ibisate Fco. J. Artículo citado: "La Reforma-Liberman", 1965: un intento oficial de "perestroika"...
10. Perroux F.: "L'économie du XXème siècle. P.U.F., Paris, 1964; pp. 26...
11. Lagigne M.: "Les économies socialistes..." "Les Relations économiques entre les etats socialistes". Edit. Armand-Colin; Paris, 1979; pp. 345-386.
12. Ibisate Fco. J. Artículo citado. "La Primavera de Praga y la Contraperestroika".
13. Lavigne M. Opus cit. pp. 397-404.
14. Ota Sik.: "La tercera vía". F.C.E. México, 1977; p. 10.
15. Ota Sik.: "For a humane economic democracy". Edit. Praeger, New-York. 1985.
16. Cahiers Français. "Géostratégie et économie mondiales. Janvier, 81.
17. Opus cit. p. 15...
18. Erling J.: "Five years of economic reform in China: partachievement and future prospects". Economics. Tubingen. Vol. 129, 1984; p. 116.
19. Andre Gunder Frank: "El desarrollo de la crisis y la crisis de desarrollo". Comercio Exterior, México, 1980, 3; pp. 238-239.

20. Andre Gunder Frank. Art. cit. p. 239.
21. Cahier Francais. Janvier-1981. "La stratégie de L'Est"; pp. 66-67...
22. Andre Gundor Frank opus cit. p. 239. Con mayores detalles estadísticos y explicativos, en Lavigne M. Opus, Cit. pp. 383-409.
23. Leontief W. et Alii: "El futuro de la Economía Mundial". Naciones Unidas. Siglo XXI. 1977.
24. Tertsch H. "La muerte de la doctrina Bresnev". El País, Madrid; 11 de abril de 1988; p. 4.
25. Mandel E.,: "La Crise: La réinsertion de la Chine dans le marché mondial". Edit. Champs Flammarion. París, 1985. p. 202.
26. Lavigne M.: Les économies socialistes: les relations entre les pays socialiste et les pays en voie de développement". pp. 397-404.
27. Voslensky.: "La nomenklatura". Edit. Loissirs. France. 1980.
28. Medvedev R. "El comunismo soviético recupera al favorito de Lenin: la rehabilitación de Bujarin y Píkov.. "El País, Madrid, 12-2-1988; p. 4.
29. Problèmes Politiques et Sociaux. La Documentation Francaise.. Opus cit.; p. 5.
30. Sweezy P. y Bettelheim Ch.: "Algunos problemas actuales del socialismo" Siglo XXI; p. 62-63.
31. Liberman E.: "Plan y beneficio en la Economía Soviética". Ariel p. 101.
32. Lavigne M. Opus cit. "La formation des prix"; pp. 279-297.

